

CANTAR DE MIO CID

ÍNDICE

CANTAR DE MIO CID.....	1
Primera parte.....	5
Segunda parte.....	49
Tercera parte.....	95

Yo lo es Rey fermoso sonrrilana
En los dio ettos si uos vala dies mynaya
Oyo cid Rey diaz q en bue era curo espada
Vencio dos Reyes de maos en aqsta batalla
Robeana el señor la su ganancia
Auo Rey onddo en bia esta pñcia
Bela uos los pies las manos amas
Si ayos merced si el adoz uos vala
Dyo el Rey mucho el mañana
Ome ayado q de señor no lu gracia
Por acogello a cabo de tres semanas
Oyo despues q de maos fue pñdo esta pñcia
Aun plare de myo cid q fizo tal ganancia
Sobre esto todo auos qto minaya
Honores, crias auellas condonadas
Yo yo venst da q uos do mi grā
Que del cid campeado yo no uos digo na
Sobre aqsto todo dezir uos qero minaya
De todo myo Reyno los q lo qñeren far
Buenos valientes para myo cid huyar
Suato los los cuerpos qto les las heredia
Delo le las manos minaya albarfanez
Grado, gracias Rey como a señor naciun
Esto feches agora al feredes delant
Yo yo por castiella, deren uos andar minaya
Sinulla dubda yo a myo cid buscar ganancia

Cantar de mio Cid.

Página del Códice de Per Abbat.

Donado en 1960 por la Fundación March al Estado Español
para el Patrimonio Nacional.

PRIMERA PARTE

[Laguna del folio inicial del código, suplida con elementos cronísticos medievales.]

EL CID COBRA TRIBUTOS PARA SU REY AL DE SEVILLA.
GARCÍA ORDÓÑEZ, VENCIDO, LE ENVIDIA

*El rey don Alfonso a mio Cid por las parias embió
al rey de Sevilla, pechero de don Alfón,
enemigo del de Granada a aquella sazón.
Con este era entonces el conde García Ordóñez de Grañón.
A mio Cid cuando lo sopo mucho le pesó;
fue a ellos, e con ellos en campo lidió;
la batalla desde ora de tercia fasta mediodía duró.
Los moros e los cristianos mio Cid Ruy Díaz venció,
a García Ordóñez e otros prisioneros tomó
e una pieça de la barva al conde le mesó.
A los suyos coger los averes e las riquezas mandó;
tóvolos presos tres días, desí a todos los quitó.
El Cid con su compañía al rey de Sevilla tornó;
moros e cristianos le llamaron el Cid Campeador.
El rey de Sevilla buenos dones e las parias le dio;
tornose mio Cid para Alfonso su señor.
El rey fue muy pagado e bien le rescibió;
por esto le ovo embidia el conde: mucho mal le buscó,
mesclote con Alfonso; el rey luego le creyó.*

EL REY ALFONSO, AIRADO CONTRA EL CID, LE DESTIERRA

*A pocos días el rey gran hueste ayuntó
 pora ir a tierras de moros; mio Cid muy mal enfermó,
 quisiera ir con él, mas en la tierra fincó.
 Faziendo lo que querié, el rey en Andalucía entró.
 De la otra parte el moro grandes poderes ayuntó,
 faziendo mucho mal, el castiello de Gormaz cercó.
 Iva ya sanando el Cid cuando todo esto oyó;
 con las yentes que pudo aver la tierra de moros corrió,
 entre varones e mugieres siete mil i cativó;
 desí pora Castiella con gran ganancia tornó.
 Cuando esto sopo el rey mucho le pesó.
 Los ricos omnes se trabajaron de mezclarle otra vez con Alfón;
 dixiéronle: —Señor, Ruy Díaz, que las pazes crebantó,
 non lo fizo por ál sinon por que matassen a vós e a nós.—
 El rey fue muy irado e quanto dizién les crovó,
 ca non le querié bien por la jura sobre razón
 de la muerte del rey don Sancho que en Burgos le tomó.
 Al Cid por sus cartas el rey dezir embió
 que saliesse de todo el regno de Alfonso su señor.*

EL CID CONVOCA A SUS VASALLOS;
 ESTOS SE DESTIERRAN CON ÉL

*Embió el Cid por sus amigos e sus parientes e sus vasallos
 e habló: —Como el rey me manda de toda mi tierra salgo;
 más de nueve días no me dará de plazo,
 e los que conmigo fuéredes de Dios ayades buen grado,
 e los que acá fincáredes quiérome ir vuestro pagado.—
 Entonces habló Álvar Fáñez, su primo cormano:
 —Convusco iremos, Cid, por yermos e por poblados,
 ca nunca vos falleremos en quanto seamos bivos e sanos;
 convusco despenderemos las mulas e los cavallos,
 el oro e la plata e los averes e los paños.
 Siempre vos serviremos como leales amigos e vasallos.—
 Lo que dixo Álvar Fáñez todos lo otorgaron;*

4

NADIE LE HOSPEDA

Combidarle ien de grado, mas ninguno non osava:
 el rey don Alfonso tanto avié la grand saña.
 Antes de la noche, en Burgos d'él entró su carta
 con grand recabdo e fuertemiente sellada:
 que a mio Cid Ruy Díaz que nadi no l' diessen posada, 25
 e aquel que ge la diesse sopiesse vera palabra,
 que perderié los averes e más los ojos de la cara,
 e aun demás los cuerpos e las almas.
 Grande duelo avién las yentes cristianas,
 ascóndense de mio Cid, ca no l' osan dezir nada. 30
 El Campeador adeliñó a su posada,
 así commo llegó a la puerta, fallola bien cerrada,
 por miedo del rey Alfonso que así la avién parada,
 que si non la quebrantás por fuerça,
 que non ge la abriese nadi.
 Los de mio Cid a altas voces llaman, 35
 los de dentro non les querién tornar palabra.
 Aguijó mio Cid, a la puerta se llegava,
 sacó el pie del estribera, una ferida l' dava;
 non se abre la puerta, ca bien era cerrada.

UNA NIÑA SE ATREVE A HABLAR AL CID

Una niña de nuef años a ojo se parava: 40
 —¡Ya Campeador, en buen ora cinxiestes espada!
 El rey lo ha vedado, anoch d'él entró su carta
 con grant recabdo e fuertemiente sellada.
 Non vos osariemos abrir nin coger por nada;
 si non, perderiemos los averes e las casas, 45
 e demás los ojos de las caras.
 Cid, en el nuestro mal vós non ganades nada,
 mas el Criador vos vala con todas sus vertudes santas.—
 Esto la niña dixo e tornós' pora su casa.
 Ya lo vee el Cid, que del rey non avié gracia; 50

partió's de la puerta, por Burgos agujjava,
 llegó a Santa María, luego descavalgava,
 fincó los inojos, de coraçón rogava.
 La oración fecha, luego cavalgava,
 salió por la puerta e Arlançón passava; 55

EL CID ACAMPA EN LA GLERA DE BURGOS

cabo essa villa en la glera posava,
 fincava la tienda e luego descavalgava.
 Mio Cid Ruy Díaz, el que en buen ora cinxo espada,
 posó en la glera cuando no l' coge nadi en casa,
 derredor d'él una buena compañía; 60
 assí posó mio Cid commo si fuesse en montaña.
 Vedada l'an compra dentro en Burgos la casa
 de todas cosas cuantas son de vianda;
 non le osarién vender al menos dinarada.

5

MARTÍN ANTOLÍNEZ VIENE A PROVEER AL CID

Martín Antolínez, el burgalés complido, 65
 a mio Cid e a los suyos abátales de pan e de vino;
 non lo compra, ca él se lo avié consigo,
 de todo conducho bien los ovo bastidos.
 Pagós' mio Cid el Campeador
 e todos los otros que van a so cervicio.
 Fabló Martín Antolínez, odredes lo que á dicho: 70
 —¡Ya Campeador, en buen ora fuerdes nacido!
 Esta noch yagamos e váimosnos al matino,
 ca acusado seré de lo que vos he servido,
 en ira del rey Alfonso yo seré metido.
 Si convusco escapo sano o bivo, 75
 aun cerca o tarde el rey quererm'á por amigo;
 si non, quanto dexo no lo precio un figo.—

6

LAS ARCAS DE ARENA

Fabló mio Cid, el que en buen ora cinxo espada:
 —¡Martín Antolínez, sodes ardida lança,
 si yo bivo, doblarvos he la soldada! 80
 Espeso é el oro e toda la plata,
 bien lo vedes que yo no trayo *nada*,
 e huebos me serié pora toda mi compañã.
 Ferlo he amidos, de grado non avrié nada:
 con vuestro consejo bastir quiero dos arcas, 85
 inchámoslas d'arena, ca bien serán pesadas,
 cubiertas de guadalmecí e bien enclaveadas,

7

los guadamecís vermejos e los clavos bien dorados.
 Por Rachel e Vidas vayádesme privado:
 cuando en Burgos me vedaron compra
 e el rey me á airado, 90
 non puedo traer el aver ca mucho es pesado;
 empañárgelo he por lo que fuere guisado,
 de noche lo lieven, que non lo vean cristianos.
 Véalo el Criador con todos los sos santos,
 yo más non puedo e amidos lo fago.— 95

8

MARTÍN ANTOLÍNEZ VUELVE A BURGOS

Martín Antolínez non lo detardava,
 por Rachel e Vidas apriessa demandava.
 Passó por Burgos, al castiello entrava,
 por Rachel e Vidas apriessa demandava.

9

TRATO DE MARTÍN ANTOLÍNEZ CON LOS JUDÍOS

Rachel e Vidas en uno estavan amos, 100
 en cuenta de sus averes, de los que avién ganados.
 Llegó Martín Antolínez a guisa de membrado:
 —¿Ó sodes, Rachel e Vidas, los mios amigos caros?
 En poridad fablar querría con amos.—
 Non lo detardan, todos tres se apartaron. 105
 —Rachel e Vidas, amos me dat las manos,
 que non me descubrades a moros nin a cristianos,
 por siempre vos faré ricos, que non seades menguados.
 El Campeador por las parias fue entrado,
 grandes averes priso e mucho sobejanos; 110
 retovo d'ellos cuanto que fue algo,
 por én vino a aquesto por que fue acusado.
 Tiene dos arcas llenas de oro esmerado,
 ya lo vedes, que el rey le á airado,
 dexado ha heredades e casas e palacios; 115
 aquellas non las puede levar, si non, serié ventado;
 el Campeador dexarlas ha en vuestra mano,
 e prestalde de aver lo que sea guisado.
 Prended las arcas e metedlas en vuestro salvo,
 con grand jura meted i las fes amos 120
 que non las catedes en todo aqueste año.—
 Rachel e Vidas seyense consejando:
 —Nós huebos avemos en todo de ganar algo;
 bien lo sabemos, que él *gañó algo*
 cuando a tierra de moros entró,
 que grant aver ha sacado. 125
 Non duerme sin sospecha qui aver trae monedado.
 Estas arcas prendámoslas amos,
 en logar las metamos que non sea ventado.
 Mas dezidnos del Cid, ¿de qué será pagado
 o qué ganancia nos dará por todo aqueste año?— 130
 Respuso Martín Antolínez a guisa de membrado:
 —Mio Cid querrá lo que sea aguisado,
 pedirvos á poco por dexar so aver en salvo;

acógensele omnes de todas partes menguados,
 á menester seiscientos marcos.— 135
 Dixo Rachel e Vidas: —Dárgelos *hemos* de grado.—
 —Ya vedes que entra la noch, el Cid es presurado,
 huebos avemos que nos dedes los marcos.—
 Dixo Rachel e Vidas: —Non se faze assí el mercado,
 sinon primero prendiendo e después dando.— 140
 Dixo Martín Antolínez: —Yo d'esso me pago;
 amos tred al Campeador contado
 e nós vos ayudaremos, que assí es aguisado,
 por aduzir las arcas e meterlas en vuestro salvo,
 que non lo sepan moros nin cristianos.— 145

LOS JUDÍOS VAN A LA TIENDA DEL CID

Dixo Rachel e Vidas: —Nós d'esto nos pagamos;
 las arcas aduchas, prendet seyescientos marcos.—
 Martín Antolínez cavalgó privado
 con Rachel e Vidas, de *voluntad* e de grado.
 Non viene a la puent, ca por el agua á passado, 150
 que ge lo non ventassen de Burgos omne nado.
 Afévoslos a la tienda del Campeador contado,
 assí commo entraron, al Cid besáronle las manos.
 Sonrisós' mio Cid, estávalos fablando:
 —¡Ya don Rachel e Vidas, avédesme olvidado! 155
 Ya me exco de tierra, ca del rey só airado;
 a lo que m' semeja, de lo mio avredes algo,
 mientras que vivades non seredes menguados.—
 Don Rachel e Vidas a mio Cid besáronle las manos.
 Martín Antolínez el pleito á parado 160
 que sobre aquellas arcas darle ien seiscientos marcos,
 e bien ge las guardarién fasta cabo del año,
 ca assí l' dieran la fe e ge lo avién jurado,
 que si antes las catassen, que fuessen perjurados,
 non les diesse mio Cid de la ganancia un dinero malo. 165

CARGAN CON LAS ARCAS

Dixo Martín Antolínez: —Carguen las arcas privado,
 levaldas, Rachel e Vidas, ponedlas en vuestro salvo;
 yo iré convuso, que adugamos los marcos,
 ca a mover á mio Cid ante que cante el gallo.—
 Al cargar de las arcas veriedes gozo tanto, 170
 non las podién poner en somo maguer eran esforçados;
 grádanse Rachel e Vidas con averes monedados,
 ca mientras que visquiesen refechos eran amos.
 Rachel a mio Cid *ba l' besar* la mano:

10

DESPEDIDA DE LOS JUDÍOS Y EL CID

—¡Ya Campeador, en buen ora cinxiestes espada! 175
 De Castiella vos ides pora las yentes estrañas,
 assí es vuestra ventura, grandes son vuestras ganancias;
 una piel vermeja, morisca e ondrada,
 Cid, beso vuestra mano, en don que la yo aya.—
 —Plazme —dixo el Cid—, d'aquí sea mandada, 180
 si vos la aduxier d'allá, si non, contalda sobre las arcas.—

MARTÍN ANTOLÍNEZ VUELVE A CASA DE LOS JUDÍOS

En medio del palacio tendieron un almoçalla,
 sobr'ella una sávana de rançal e muy blanca.
 A tod el primer golpe, *echaron* trezientos marcos de plata,
 notolos don Martino, sin peso los tomava; 185
 los otros trezientos en oro ge los pagavan.
 Cinco escuderos tiene don Martino, a todos los cargava;
 cuando esto ovo fecho, odredes lo que fablava:
 —Ya don Rachel e Vidas, en vuestras manos son las arcas;
 yo que esto vos gané bien merecía calças.— 190

11

Entre Rachel e Vidas, aparte ixieron amos:
 —Démosle buen don, ca él nos lo ha buscado.
 Martín Antolínez, un burgalés contado,
 vós lo merecedes, darvos queremos buen dado,
 de que fagades calças e rica piel e buen manto: 195
 dámosvos en don a vós treínta marcos.
 Merecérnoslos hedes, ca esto es aguisado;
 atorgarnos hedes esto que avemos parado.—
 Gradeciolo don Martino e recibió los marcos;
 gradó exir de la posada e espidiós' de amos. 200
 Exido es de Burgos e Arlançón á passado,
 vino pora la tienda del que en buen ora nasco.

EL CID PROVISTO DE DINERO

Recibiolo el Cid, abiertos amos los braços:
 —¡Venides, Martín Antolínez, el mio fiel vassallo!
 Aún vea el día que de mí ayades algo.— 205
 —Vengo, Campeador, con todo buen recabdo;
 vós seiscientos e yo treínta he ganados.
 Mandad coger la tienda e vayamos privado,
 en San Pero de Cardeña, i nos cante el gallo;
 veremos vuestra mugier, membrada fijadalgo. 210
 Mesuraremos la posada e quitaremos el reinado;
 mucho es huebos, ca cerca viene el plazo.—

12

MONTA A CABALLO Y SE DESPIDE DE LA IGLESIA
DE BURGOS

Estas palabras dichas, la tienda es cogida.
Mio Cid e sus compañías cavalgan tan aína;
 la cara del cavallo tornó a Santa María, 215
 alçó su mano diestra, la cara se santigua:

—¡A ti lo gradesco, Dios, que cielo e tierra guías;
 válanme tus virtudes, gloriosa santa María!
 D'aquí quito Castiella, pues que el rey he en ira,
 non sé si entraré i más en todos los mios días. 220
 ¡Vuestra virtud me vala, Gloriosa, en mi exida,
 e me ayude e me acorra de noch e de día!
 Si vós assí lo fiziéredes e la ventura me fuere complida,
 mando al vuestro altar buenas donas e ricas;
 esto é yo en debdo: que faga i cantar mill missas.— 225

13

MARTÍN ANTOLÍNEZ QUEDA EN BURGOS

Spidiós' el caboso de cuer e de veluntad.
 Sueltan las riendas e piensan de aguijar.
 Dixo Martín Antolínez, *el burgalés natural*:
 —Veré a la mugier a todo mio solaz; 228b
 castigarlos he cómmo abrán a far.
 Si el rey me lo quisiere tomar, a mí non m'incal. 230
 Antes seré convusco que el sol quiera rayar.—
 Tornávas' Martín Antolínez a Burgos
 e mio Cid a aguijar,
 pora San Pero de Cardaña, cuanto pudo a espolear. 233

14

EL CID VA A CARDEÑA

Apriessa cantan los gallos e quieren quebrar albores, 235
 cuando llegó a San Pero el buen Campeador 236
 con estos cavalleros que l' sirven a so sabor. 234
 El abat don Sancho, cristiano del Criador, 237
 rezava los matines abuelta de los albores;
 i estava doña Ximena con cinco dueñas de pro,
 rogando a san Pero e al Criador: 240
 —Tú, que a todos guías,
 val a mio Cid el Campeador.—

15

RECÍBENLE LOS MONJES

Llamavan a la puerta, i sopieron el mandado.
 ¡Dios, qué alegre fue el abat don Sancho!
 Con lumbres e con candelas al corral dieron salto,
 con tan grant gozo reciben al que en buen ora nasco. 245
 —Gradéscolo a Dios, mio Cid —dixo el abat don Sancho—,
 pues que aquí vos veo, prendet de mí ospedado.—
 Dixo el Cid: —Gracias, don abat, e só vuestro pagado,
 yo adobaré conducho pora mí e pora mis vassallos;
 mas, porque me vo de tierra, dovos cincuenta marcos. 250
 Si yo algún día visquier, servos han doblados,
 non quiero fazer en el monesterio un dinero de daño.
 Evades aquí, pora doña Ximena dovos ciento marcos;
 a ella, e a sus fijas e a sus dueñas sirvádeslas est año.
 Dues fijas dexo niñas, e prendetlas en los braços; 255
 aquellas vos acomiendo a vós, abat don Sancho,
 d'ellas e de mi mugier fagades todo recabdo.
 Si essa despensa vos falleciere o vos menguare algo,
 bien las abastad, yo assí vos lo mando;
 por un marco que despendades,
 al monesterio daré yo quatro.— 260
 Otorgado ge lo avié el abat de grado.

JIMENA Y SUS HIJAS LLEGAN ANTE EL CID

Afevos doña Ximena, con sus fijas dó va llegando,
 señas dueñas las traen e adúzenlas adelant.
 Ant'el Campeador, doña Ximena fincó los inojos amos,
 llorava de los ojos, quisol' besar las manos: 265
 —¡Merced, Campeador, en ora buena fuestes nado!
 Por malos mestureros de tierra sodes echado.

16

¡Merced, ya Cid, barba tan complida!
 Fem' ante vós yo e vuestras fijas,
 ifantes son e de días chicas, 269b
 con aquestas mis dueñas, de quien só yo servida. 270
 Yo lo veo, que estades vós en ida,
 e nós de vós partirnos hemos en vida:
 ¡dadnos consejo, por amor de santa María!—
 Enclinó las manos la barba vellida,
 a las sus fijas en braços las prendía, 275
 llegolas al corazón, ca mucho las quería;
 llora de los ojos, tan fuertemiente sospira:
 —¡Ya doña Ximena, la mi mugier tan complida,
 commo a la mi alma yo tanto vos quería!
 Ya lo vedes, que partirnos emos en vida, 280
 yo iré, e vós fincaredes remanida.
 ¡Plega a Dios e a santa María
 que aún con mis manos case estas mis fijas, 282b
 o que dé ventura e algunos días vida,
 e vós, mugier ondrada, de mí seades servida!—

17

 CIENTO QUINCE CASTELLANOS
 SE DESTIERRAN CON EL CID

Grand yantar le fazen al buen Campeador. 285
 Tañen las campanas en San Pero a clamor.
 Por Castiella oyendo van los pregones,
 cómmo se va de tierra mio Cid el Campeador;
 unos dexan casas e otros onores.
 En aqués día, a la puent de Arlançon 290
 ciento e quinze cavalleros todos juntados son,
 todos demandan por mio Cid el Campeador.
 Martín Antolínez con ellos se cojó,
 vanse pora San Pero,
 do está el que en buen punto nació.

18

EL CID LOS RECIBE EN CARDEÑA

Cuando lo sopo mio Cid el de Bivar, 295
 que l' crece compañía, por que más valdrá,
 apriessa cavalga, recibirlos sale;
dont a ojo los ovo, tornós' a sonrisar.
 Lléganle todos, la manol' ban besar. 298b
 Fabló mio Cid de toda voluntad:
 —Yo ruego a Dios e al Padre spirital, 300
 vós que por mí dexades casas e heredades,
 enantes que yo muera, algún bien vos pueda far,
 lo que perdedes, doblado vos lo cobrar.—
 Plogo a mio Cid, porque creció en la yantar;
 plogo a los otros omnes, todos cuantos con él están. 305

EL CID DISPONE PARTIR POR LA MAÑANA

Los seis días de plazo passados los an,
 tres an por trocar, sepades que non más.
 Mandó el rey a mio Cid aguardar,
 que si después del plazo en su tierra l' pudiés tomar,
 por oro nin por plata non podrié escapar. 310
 El día es exido, la noch querié entrar,
 a sos cavalleros mandolos todos juntar:
 —Oíd, varones, non vos caya en pesar,
 poco aver trayo, darvos quiero vuestra part.
 Sed membrados cómmo lo devedes far: 315
 a la mañana, cuando los gallos cantarán,
 non vos tardedes, mandedes ensellar;
 en San Pero a matines tandrà el buen abat,
 la missa nos dirá, esta será de Santa Trinidad.
 La missa dicha, pensemos de cavalgar, 320
 ca el plazo viene acerca, mucho avemos de andar.—
 Cuemo lo mandó mio Cid, assí lo an todos a far.
 Passando va la noch, viniendo la man;
 a los mediados gallos, piensan de *ensellar*.

LOS MAITINES EN CARDEÑA

Tañen a matines a una priessa tan grand, 325
 mio Cid e su mugier a la elesia van.
 Echós' doña Ximena en los grados delant' el altar,
 rogando al Criador, quanto ella mejor sabe,
 que a mio Cid el Campeador que Dios le curiás de mal:

ORACIÓN DE JIMENA

—¡Ya Señor glorioso, Padre que en cielo estás! 330
 Fezist cielo e tierra, el tercero el mar;
 fezist estrellas e luna, e el sol pora escalentar;
 prisist encarnación en Santa María madre,
 en Beleem aparecist, commo fue tu voluntad,
 pastores te glorificaron, oviéronte a laudare, 335
 tres reyes de Arabia te vinieron adorar,
 Melchior e Gaspar e Baltasar
 oro e tus e mirra te ofrecieron, commo fue tu voluntad;
 salveste a Jonás cuando cayó en la mar,
 salvest a Daniel con los leones en la mala cárcel, 340
 salvest dentro en Roma al señor san Sabastián,
 salvest a santa Susaña del falso criminal;
 por tierra andidiste treinta e dos años, Señor spirital,
 mostrando los miráculos, por én avemos qué fablar:
 del agua fezist vino e de la piedra pan, 345
 resucitest a Lázaro, ca fue tu voluntad,
 a los judíos te dexeste prender; do dizen monte Calvarie
 pusiéronte en cruz, por nombre en Golgotá,
 dos ladrones contigo, estos de señas partes,
 el uno es en paraíso, ca el otro non entró allá; 350
 estando en la cruz virtud fezist muy grant:
 Longinos era ciego, que nuçuas vío alguandre,
 diot' con la lança en el costado, dont ixió la sangre,
 corrió por el astil ayuso, las manos se ovo de untar,
 açolas arriba, llegolas a la faz, 355
 abrió los ojos, cató a todas partes,

en tí crovo al ora, por end es salvo de mal;
 en el monumento resucitest [...]

e fust a los infiernos, como fue tu voluntad,
 quebranteste las puertas e saqueste los santos padres. 360
 Tú eres rey de los reyes e de tod el mundo padre,
 a tí adoro e creo de toda voluntad,
 e ruego a san Peidro que me ayude a rogar
 por mio Cid el Campeador, que Dios le curie de mal;
 ¡cuando oy nos partimos, en vida nos faz juntar!— 365

ADIÓS DEL CID A SU FAMILIA

La oración fecha, la missa acabada la an,
 salieron de la iglesia, ya quieren cavalgar.
 El Cid a doña Ximena ívala abraçar,
 doña Ximena al Cid la mano l' va besar,
 llorando de los ojos, que non sabe qué se far, 370
 e él a las niñas tornolas a catar:
 —A Dios vos acomiendo, fijas, e al Padre spirital,
 agora nos partimos, Dios sabe el ayuntar.—
 Llorando de los ojos, que non viestes atal,
 así s' parten unos d' otros como la uña de la carne. 375
 Mio Cid con los sos vassallos pensó de cavalgar,
 a todos esperando, la cabeça tornando va;
 a tan grand sabor fabló Minaya Álbar Fáñez:
 —Cid, ¿dó son vuestros esfuerços?
 ¡en buen ora nasquiestes de madre!
 Pensemos de ir nuestra vía, esto sea de vagar. 380
 Aun todos estos duelos en gozo se tornarán,
 Dios, que nos dio las almas, consejo nos dará.—

ADIÓS AL ABAD DE CARDEÑA

Al abat don Sancho tornan de castigar
 cómmo sirva a doña Ximena e a las fijas que ha,
 e a todas sus dueñas que con ellas están; 385

bien sepa el abat que buen galardón d'ello prendrá.
 Tornado es don Sancho e fabló Álbar Fáñez:
 —Si viéredes yentes venir por connusco ir, abat,
 dezildes que prendan el rastro e piensen de andar,
 ca en yermo o en poblado podernos han alcançar.— 390

EL CID CAMINA HACIA EL DUERO

Soltaron las riendas, piensan de andar,
 cerca viene el plazo por el reino quitar.
 Vino mio Cid yazer a Spinaz de Can,
 grandes yentes se le acojen essa noch de todas partes. 395
 Otro día mañana piensa de cavalgar, 394
 ixiéndo' va de tierra el Campeador leal; 396
 de siniestro Sant Estevan, una buena cidpad,
 de diestro Alilón las torres, que moros las han.
 Passó por Alcobíella, que de Castiella fin es ya;
 la calçada de Quinea ívala traspasar, 400
 sobre Navas de Palos el Duero va pasar,
 a la Figueruela mio Cid iva posar;
 váansele acogiendo yentes de todas partes.

19

UN ÁNGEL CONSUELA AL DESTERRADO

I se echava mio Cid después que *cenado fo*,
 un sueño l' priso dulce, tan bien se adurmíó; 405
 el ángel Gabriel a él vino en sueño:
 —¡Cavalgad, Cid, el buen Campeador,
 ca nunca en tan buen punto cavalgó varón!
 Mientras que visquíredes, bien se fará lo to.—
 Cuando despertó el Cid, la cara se santigó, 410
 sinava la cara, a Dios se acomendó.

20

EL CID ACAMPA EN LA FRONTERA DE CASTILLA

Mucho era pagado del sueño que soñado á.
 Otro día mañana piensan de cavalgar,
 es' día á de plazo, sepades que non más;
 a la sierra de Miedes ellos ivan posar. 415

21

CUENTA SUS GENTES

Aún era de día, non era puesto el sol,
 mandó ver sus yentes mio Cid el Campeador:
 sin las peonadas e omnes valientes que son,
 notó trezientas lanças, que todas tienen pendones.

22

—Temprano dat cevada, ¡sí el Criador vos salve! 420
 El que quisiere, comer; e qui no, cavalgue.
 Passaremos la sierra, que fiera es e grand,
 la tierra del rey Alfonso esta noch la podemos quitar;
 después, qui nos buscare fallarnos podrá.—

ENTRA EN EL REINO MORO DE TOLEDO,
 TRIBUTARIO DE ALFONSO

De noch passan la sierra, vinida es la man, 425
 e por la loma ayuso piensan de andar.
 En medio d' una montaña maravillosa e grand
 fizo mio Cid posar e cevada dar.
 Díxoles a todos cómo querié trasnochar;
 vassallos tan buenos por coraçón lo an, 430
 mandado de so señor todo lo han a far.
 Ante que anochesca, piensan de cavalgar,

por tal lo faze mio Cid que no lo ventasse nadi;
 andidieron de noch, que vagar non se dan.
 Ó dizen Castejón, el que es sobre Fenares, 435
 mio Cid se echó en celada con aquellos que él trae.
 El que en buen ora nasco toda la noche en celada yaze,
 commo lo consejava Minaya Álbar Fáñez:

23

PLAN DE CAMPAÑA

—¡Ya Cid, en buen ora cinxiestes espada!
 Vós con ciento de aquesta nuestra compañía, 440
 pues que a Castejón sacaremos a celada...
 [...]
 —Vós con los dozientos idvos en algara;
 allá vaya Álbar Álvarez e Álbar Salvadórez, sin falla,
 e Galín García, una fardida lança, 443b
 cavalleros buenos que acompañen a Minaya.
 A osadas corred, que por miedo non dexedes nada, 445
 Fita ayuso e por Guadalfajara,
 fata Alcalá lleguen las algaras, 446b
 e bien acojan todas las ganancias,
 que por miedo de los moros non dexen nada;
 e yo con los ciento aquí fincaré en la çaga,
 terné yo Castejón, don abremos grand empara. 450
 Si cueta vos fuere alguna al algara,
 fazedme mandado muy privado a la çaga;
 ¡d'aqueste acorro hablará toda España!—
 Nombrados son los que irán en el algara
 e los que con mio Cid fizarán en la çaga. 455

SORPRESA DE CASTEJÓN

Ya quiebran los albores e vinié la mañana,
 ixié el sol, ¡Dios, qué fermoso apuntava!
 En Castejón todos se levantavan,

abren las puertas, de fuera salto davan,
 por ver sus lavores e todas sus heredades. 460
 Todos son exidos, las puertas abiertas an dexadas,
 con pocas de gentes que en Castejón fincaran;
 las yentes de fuera todas son derramadas.
 El Campeador salió de la celada,
 corrió a Castejón sin falla, 464b
 moros e moras avielos de ganancia, 465
 e esos gañados cuantos en derredor andan.
 Mio Cid don Rodrigo a la puerta adeliñava,
 los que la tienen, cuando vieron la rebata,
 ovieron miedo, e fue des*em*parada.
 Mio Cid Ruy Díaz por las puertas entrava, 470
 en mano trae desnuda el espada,
 quinze moros matava de los que alcançava;
 gañó a Castejón e el oro e la plata.
 Sos cavalleros llegan con la ganancia,
 déxanla a mio Cid, todo esto non precian nada. 475

ALGARA CONTRA ALCALÁ

Afevos los dozientos e tres en el algara,
 e sin dubda corren [...];
 fasta Alcalá llegó la seña de Minaya 477b
 e desí arriba tórnanse con la ganancia,
 Fenares arriba e por Guadalfajara.
 Tanto traen las grandes ganancias, 480
 muchos gañados de ovejas e de vacas,
 e de ropas, e de otras riquizas largas. 481b
 Derecha viene la seña de Minaya,
 non osa ninguno dar salto a la çaga.
 Con aqueste aver tórnanse essa compañá,
 felos en Castejón, ó el Campeador estava; 485
 el castiello dexó en so poder, el Campeador cavalga,
 saliolos recibir con esta su mesnada;
 los braços abiertos, recibe a Minaya:
 —¡Venides, Álbar Fáñez, una fardida lança!

Do yo vos embiás, bien abría tal esperança. 490
 Esso con esto sea ayuntado;
 dovos la quinta, si la quisiéredes, Minaya.—

24

VOTO SOLEMNE DE MINAYA

—Mucho vos lo gradesco, Campeador contado;
 d'aquesta quinta que me avedes mandado,
 pagarse ía d'ella Alfonso el castellano. 495
 Yo vos la suelto e avello quitado.
 A Dios lo prometo, a aquel que está en alto,
 fata que yo me pague sobre mio buen cavallo
 lidiando con moros en el campo,
 que empleye la lança e al espada meta mano, 500
 e por el cobdo ayuso la sangre destellando,
 ante Ruy Díaz, el lidiador contado,
 non prendré de vós cuanto vale un dinero malo;
 pues que por mí ganaredes quesquier que sea d'algo,
 todo lo otro afelo en vuestra mano.— 505

25

EL CID VENDE SU QUINTO A LOS MOROS

Estas ganancias allí eran juntadas.
 Comidió's mio Cid, el que en buen ora *cinxo espada*,
 el rey Alfonso, que llegarién sus compañías,
 que l' buscarié mal con todas sus mesnadas.
 Mandó partir tod aquesta *ganancia*, 510
 sos quiñoneros que ge los diessen por carta.
 Sos cavalleros i an arribança,
 a cada uno d'ellos caen ciento marcos de plata,
 e a los peones la meatad sin falla;
 toda la quinta a mio Cid fincava. 515
 Aquí non lo puede vender nin dar en presentaja,
 nin cativos nin cativas non quiso traer en su compañía.

Fabló con los de Castejón e envió a Fita e a Guadalfajara,
 esta quinta por cuánto serié comprada,
 aun de lo que diessen que oviessen grand ganancia. 520
 Asmaron los moros tres mill marcos de plata,
 plogo a mio Cid d'aquesta presentaja;
 a tercer día, dados fueron sin falla.

NO QUIERE LIDIAR CON EL REY ALFONSO

Asmó mio Cid con toda su compañía
 que en el castiello non i avrié morada 525
 e que serié retenedor, mas non i avrié agua.
 —Moros en paz, ca escripta es la carta,
 buscarnos íe el rey Alfonso con toda su mesnada.
 Quitar quiero Castejón; oíd, escuelas e Minaya,

26

lo que yo dixier non lo tengades a mal: 530
 en Castejón non podriemos fincar,
 cerca es el rey Alfonso e buscarnos verná,
 mas el castiello non lo quiero hermar,
 ciento moros e ciento moras quiérolas quitar,
 porque lo pris d'ellos, que de mí non digan mal. 535
 Todos sodes pagados e ninguno por pagar,
 cras a la mañana pensemos de cavalgar;
 con Alfonso mio señor non querría lidiar.—
 Lo que dixo el Cid a todos los otros plaz;
 del castiello que prisieron todos ricos se parten. 540
 Los moros e las moras bendiziéndol' están.

EL CID MARCHA A TIERRAS DE ZARAGOZA,
DEPENDIENTES DEL REY DE VALENCIA

Vanse Fenares arriba cuanto pueden andar,
 trocen las Alcarrias e ivan adelant,
 por las cuevas d'Anquita ellos passando van.
 Passaron las aguas, entraron al campo de Torancio, 545
 por essas tierras ayuso cuanto pueden andar,
 entre Fariza e Cetina mio Cid iva albergar;
 grandes son las ganancias que priso por la tierra do va.
 Non lo saben los moros el ardiment que an.
 Otro día movió's' mio Cid el de Bivar 550
 e passó a Alfama, la foz ayuso va,
 passó a Bovierca e a Teca, que es adelant,
 e sobre Alcocer mio Cid iva posar,
 en un otero redondo, fuerte e grand;
 acerca corre Salón, agua no l' puedent vedar. 555
 Mio Cid don Rodrigo Alcocer cueda ganar.

27

ACAMPA SOBRE ALCOCER

Bien puebla el otero, firme prende las posadas,
 los unos contra la sierra e los otros contra la agua.
 El buen Campeador, que en buen ora *cinxo espada*,
 derredor del otero, bien cerca del agua, 560
 a todos sos varones mandó fazer una cárcava,
 que de día nin de noch non les diessen arrebatá,
 que sopiessen que mio Cid allí avié fincança.

28

TEMOR DE LOS MOROS

Por todas essas tierras ivan los mandados,
 que el Campeador mio Cid allí avié poblado, 565
 venido es a moros, exido es de cristianos;

en la su vezindad non se treven ganar tanto.
 Aguardándose va mio Cid con todos sus vassallos,
 el castiello de Alcocer en paria va entrando.

29

Los de Alcocer a mio Cid ya l' dan parias, 570
 e los de Teca e los de Terrer la casa.
 A los de Calataút, sabet, mal les pesava.
 Allí yogo mio Cid complidas quinze semanas.

ARDID DEL CAMPEADOR

Cuando vío mio Cid que Alcocer non se le dava,
 él fizo un arte e non lo detardava: 575
 dexa una tienda fita e las otras levava,
 cojós' Salón ayuso, la su seña alçada,
 las lorigas vestidas e cintas las espadas,
 a guisa de membrado, por sacarlos a celada.
 Veyenlo los de Alcocer, ¡Dios, cómo se alabavan!: 580
 —Fallido á a mio Cid el pan e la cevada;
 las otras abés lieva, una tienda á dexada;
 de guisa va mio Cid como si escapasse de arrancada.
 Demos salto a él e feremos grant ganancia,
 antes que l' prendan los de Terrer,
 si non, non nos darán dent nada; 585
 la paria qu'él á presa tornárnosla ha doblada.—
 Salieron de Alcocer a una priessa much estraña.
 Mio Cid, cuando los vío fuera,
 cogió's' como de arrancada,
 cojós' Salón ayuso, con los sos abuelta *anda*.
 Dizen los de Alcocer: —¡Ya se nos va la ganancia!— 590
 Los grandes e los chicos fuera salto *davan*,
 al sabor del prender, de lo ál non piensan nada,
 abiertas dexan las puertas, que ninguno non las guarda.
 El buen Campeador la su cara tornava,

vío que entr'ellos e el castiello mucho avié grand plaça, 595
 mandó tornar la seña, apriessa espoloneavan:
 —¡Firidlos, cavalleros, todos sines dubdança!
 ¡Con la merced del Criador, nuestra es la ganancia!—
 Bultos son con ellos por medio de la lana,
 ¡Dios, qué bueno es el gozo por aquesta mañana! 600
 Mio Cid e Álbar Fáñez adelant aguijavan,
 tienen buenos cavallos, sabet, a su guisa les andan,
 entr'ellos e el castiello en essora entran.
 Los vassallos de mio Cid sin piedad les davan,
 en un ora e un poco de logar trezientos moros matan. 605
 Dando grandes alaridos los que están en la celada,
 dexando van los delant, por el castiello se tornavan;
 las espadas desnudas, a la puerta se paravan,
 luego llegavan los sos, ca fecha es el arrancada.
 Mio Cid gañó a Alcocer, sabet, por esta maña. 610

30

LOS DEL CID TOMAN POSESIÓN DE ALCOCER

Vino Pero Vermúez, que la seña tiene en mano,
 metiola en somo, en todo lo más alto.
 Fabló mio Cid Ruy Díaz, el que en buen ora fue nado:
 —¡Grado a Dios del cielo e a todos los sos santos,
 ya mejoraremos posadas a dueños e a cavallos! 615

31

Oíd a mí, Álbar Fáñez e todos los cavalleros:
 en este castiello grand aver avemos preso,
 los moros yazen muertos, de bivos pocos veo;
 los moros e las moras vender non los podremos,
 que los descabecemos nada non ganaremos, 620
 cojámoslos de dentro, ca el señorío tenemos,
 posaremos en sus casas e d'ellos nos serviremos.—

EL REY DE VALENCIA QUIERE RECOBRAR ALCOCCER

Mio Cid con esta ganancia en Alcocer está,
 fizo embiar por la tienda que dexara allá.
 Mucho pesa a los de Teca, e a los de Terrer non plaze, 625
 e a los de Calatayut non plaze.
 Al rey de Valencia embiaron con mensaje,
 que a uno que dizién mio Cid Ruy Díaz de Bivar
 aiolo el rey Alfonso, de tierra echado lo ha,
 vino posar sobre Alcocer en un tan fuerte lugar, 630
 sacolos a celada, el castiello ganado á.
 —Si non das consejo, a Teca e a Terrer perderás,
 perderás Calatayut, que non puede escapar.
 Ribera de Salón toda irá a mal,
 assí ferá lo de Siloca, que es del otra part.— 635
 Cuando lo oyó el rey Tamín por cuer le pesó mal:
 —Tres reyes veo de moros derredor de mí estar.
 Non lo detardedes, los dos id pora allá.
 Tres mill moros levedes con armas de lidiar,
 con los de la frontera, que vos ayudarán, 640
 prendétmelo a vida, aduzídmelo deland;
 porque se me entró en mi tierra,
 derecho me avrá a dar.—
 Tres mill moros cavalgan e piensan de andar,
 ellos vinieron a la noche en Sogorve posar.
 Otro día mañana piensan de cavalgar, 645
 vinieron a la noche a Celfa posar,
 por los de la frontera piensan de enviar;
 non lo detienen, vienen de todas partes.
 Ixieron de Celfa, la que dizen de Canal,
 andidieron todo'l día, que vagar non se dan, 650
 vinieron essa noche en Calatayut posar.
 Por todas essas tierras los pregones dan,
 gentes se ayuntaron sobejanas de grandes
 con aquestos dos reyes que dizen Fáriz e Galve;
 al bueno de mio Cid en Alcocer le van cercar. 655

33

FÁRIZ Y GALVE CERCAN AL CID EN ALCOCER

Fincaron las tiendas e prendend las posadas,
 crecen estos virtos, ca yentes son sobejanas.
 Las arrobdas que los moros sacan
 de día e de noche embueltas andan en armas;
 muchas son las arrobdas e grande es el almofalla, 660
 a los de mio Cid ya les tuellen el agua.
 Mesnadas de mio Cid exir querién a la batalla,
 el que en buen ora nasco firme ge lo vedava;
 toviérongela en cerca complidas tres semanas.

34

CONSEJO DEL CID CON LOS SUYOS

A cabo de tres semanas, la cuarta querié entrar, 665
 mio Cid con los sos tornós' a acordar:
 —El agua nos an vedada, exirnos ha el pan.
 Que nos queramos ir de noche no nos lo consintrán;
 grandes son los poderes por con ellos lidiar.
 Dezidme, cavalleros, cómo vos plaze de far.— 670
 Primero fabló Minaya, un cavallero de prestar:
 —De Castiella la gentil exidos somos acá,
 si con moros non lidiáremos, no nos darán del pan.
 Bien somos nós seiscientos, algunos ay de más;
 en el nombre del Criador, que non pase por ál: 675
 vayámoslos ferir en aquel día de cras.—
 Dixo el Campeador: —A mi guisa fablastes,
 ondrástesvos, Minaya, ca avérvoslo iedes de far.—

PREPARATIVOS SECRETOS

Todos los moros e las moras de fuera los manda echar,
 que non sopiese ninguno esta su poridad. 680
 El día e la noche piénsanse de adobar.

Otro día mañana el sol querié apuntar;
 armado es mio Cid con cuantos que él ha.
 Fablava mio Cid commo odredes contar:
 —Todos iscamos fuera, que nadi non raste, 685
 sinon dos peones solos por la puerta guardar.
 Si nós muriéremos en campo, en castiello nos entrarán;
 si venciéremos la batalla, creçremos en rictad.
 E vós, Pero Vermúez, la mi seña tomad,
 commo sodes muy bueno, tenerla edes sin art, 690
 mas non aguijedes con ella si yo non vos lo mandar.—
 Al Cid besó la mano, la seña va tomar.

EL CID SALE A BATALLA CAMPAL

Abrieron las puertas, fuera un salto dan;
 viéronlo las arrobdas de los moros,
 al almofalla se van tornar.
 ¡Qué priessa va en los moros!; e tornáronse a armar, 695
 ante roído de atamores la tierra querié quebrar;
 veriedes armarse moros, apriessa entrar en az.
 De parte de los moros dos señas ha cabdales
 e fizieron dos azes de pendones mezclados,
 ¿quí los podrié contar?
 Las azes de los moros ya s' mueven adelant, 700
 por a mio Cid e a los sos a manos los tomar.
 —Quedas sed, mesnadas, aquí en este lugar,
 non derranche ninguno fata que yo lo mande.—

PEDRO VERMÚDEZ HIERE LOS PRIMEROS GOLPES

Aquel Pero Vermúez non lo pudo endurar,
 la seña tiene en mano, compeçó de espolonar: 705
 —¡El Criador vos vala, Cid Campeador leal!
 Vo meter la vuestra seña en aquella mayor az;
 los que el debdo avedes veremos cómmo la acorrades.—
 Dixo el Campeador: —¡Non sea, por caridad!—

Respuso Pero Vermúez: —¡Non rastará por ál!— 710
 Espolonó el cavallo e metiol' en el mayor az.
 Moros le reciben por la seña ganar,
 danle grandes colpes, mas no l' pueden falsar.
 Dixo el Campeador: —¡Vale!de, por caridad!—

35

LOS DEL CID ACOMETEN

Embraçan los escudos delant los coraçones, 715
 abaxan las lanças abueltas de los pendones,
 enclinaron las caras de suso de los arzones,
 ívanlos ferir de fuertes coraçones.
 A grandes voces llama el que en buen ora nació:
 —¡Feridlos, cavalleros, por amor del *Criador!* 720
 ¡Yo só Ruy Díaz, el Cid Campeador!—
 Todos fieren en el az do está Pero Vermúez.
 Trescientas lanças son, todas tienen pendones;
 seños moros mataron, todos de seños colpes;
 a la tornada que fazen otros tantos son. 725

36

DESTROZAN LAS HACES ENEMIGAS

Veriedes tantas lanças premer e alçar,
 tanta adágara foradar e passar,
 tanta loriga falsar e desmanchar,
 tantos pendones blancos salir vermejos en sangre,
 tantos buenos cavallos sin sos dueños andar. 730
 Los moros llaman «¡Mafómat!»
 e los cristianos, «¡Santi Yagüe!».
 Cayén en un poco de logar
 moros muertos mill e trezientos ya.

37

MENCIÓN DE LOS PRINCIPALES CABALLEROS CRISTIANOS

¡Cuál lidia bien sobre exorado arzón
 mio Cid Ruy Díaz, el buen lidiador!
 Minaya Álbar Fáñez, que Çorita mandó, 735
 Martín Antolínez, el burgalés de pro,
 Muño Gustioz, que so criado fue,
 Martín Muñoz, el que mandó a Mont Mayor,
 Álbar Álbarez e Álbar Salvadórez,
 Galín García, el bueno de Aragón, 740
 Félez Muñoz, so sobrino del Campeador;
 desí adelante, cuantos que i son
 acorren la seña e a mio Cid el Campeador.

38

MINAYA EN PELIGRO

A Minaya Álbar Fáñez matáronle el cavallo,
 bien lo acorren mesnadas de cristianos. 745
 La lança á quebrada, al espada metió mano;
 maguer de pie, buenos golpes va dando.
 Víolo mio Cid Ruy Díaz el castellano,
 acostós' a un aguazil que tenié buen cavallo,
 diol' tal espadada con el so diestro braço, 750
 cortol' por la cintura, el medio echó en campo;
 a Minaya Álbar Fáñez íval' dar el cavallo:
 —¡Cavalgad, Minaya, vós sodes el mio diestro braço!
 Oy en este día de vós abré grand bando;
 firmes son los moros, aún no s' van del campo.— 755
 Cavalgó Minaya, el espada en la mano,
 por estas fuerças fuertemiente lidiando;
 a los que alcança valos delibrando.

EL CID HIERE A FÁRIZ

Mío Cid Ruy Díaz, el que en buen ora nasco,
 al rey Fáriz tres colpes le avié dado, 760
 los dos le fallen e el uno l' ha tomado;
 por la loriga ayuso la sangre destellando,
 bolvió la rienda por írsele del campo.
 Por aquel colpe rancado es el fonsado.

39

GALVE HERIDO Y LOS MOROS DERROTADOS

Martín Antolínez un colpe dio a Galve, 765
 las carbonclas del yelmo echógelas aparte,
 cortol' el yelmo, que llegó a la carne;
 sabet, el otro non ge l'osó esperar.
 Arrancado es el rey Fáriz e Galve.
 ¡Tan buen día por la cristiandad, 770
 ca fuyén los moros de la part!
 Los de mio Cid firiendo en alcaz,
 el rey Fáriz en Terær se fue entrar,
 e a Galve no l' cogieron allá,
 para Calatayut cuanto puede se va. 775
 El Campeador íval' en alcaz,
 fata Calatayut duró el segudar.

40

MINAYA VE CUMPLIDO SU VOTO

A Minaya Álbar Fánez bien l'anda el cavallo,
 d'aquestos moros mató treínta e cuatro;
 espada tajador, sangriento trae el braço, 780
 por el cobdo ayuso la sangre destellando.
 Dize Minaya: —Agora só pagado,
 que a Castiella irán buenos mandados,
 que mio Cid Ruy Díaz lid campal á *arrancado*.—

Tantos moros yazen muertos que pocos bivos á dexados, 785
 ca en alcaz sin dubda les fueron dando.
 Ya s' tornan los del que en buen ora nasco.
 Andava mio Cid sobre so buen cavallo,
 la cofia fronzida, ¡Dios, cómo es bien barbado!
 Almófar a cuestras, la espada en la mano, 790
 vío los sos cómo s' van allegando:
 —¡Grado a Dios, a aquel que está en alto,
 cuando tal batalla avemos arrancado!—

BOTÍN DE LA BATALLA

Esta albergada los de mio Cid luego la an robado
 de escudos e de armas e de otros averes largos; 795
 de los moriscos, cuando son llegados,
 fallaron quinientos e diez cavallos. 796b
 Grand alegreya va entre esos cristianos,
 más de quinze de los sos menos non fallaron.
 Traen oro e plata que non saben recabdo,
 con aquesta ganancia refechos son todos esos cristianos. 800
 A so castiello a los moros dentro los an tornados;
 mandó mio Cid aún que les diessen algo.
 Grant á el gozo mio Cid con todos sos vassallos,
 dio a partir estos dineros e estos averes largos;
 en la su quinta al Cid caen ciento cavallos. 805
 ¡Dios, qué bien pagó a todos sus vassallos,
 a los peones e a los encavalgados!
 Bien lo aguisa el que en buen ora nasco,
 cuantos él trae todos son pagados.

EL CID DISPONE UN PRESENTE PARA EL REY

—Oíd, Minaya, sodes mio diestro braço: 810
 d'aquesta riqueza que el Criador nos á dado
 a vuestra guisa prended con vuestra mano.
 Embiarvos quiero a Castiella con mandado

d'esta batalla que avemos arrancado;
 al rey Alfonso, que me á airado, 815
 quiérol' embiar en don treinta cavallos,
 todos con siellas e muy bien enfrenados,
 señas espadas de los arçones colgando.—
 Dixo Minaya Álbar Fáñez: —Esto faré yo de grado.—

41

Y UN DON PARA LA CATEDRAL DE BURGOS

—Evades aquí oro e plata, 820
 una huesa llena, que nada no l' mingua;
 en Santa María de Burgos quitedes mill missas,
 lo que romaneciére daldo a mi mugier e a mis fijas,
 que rueguen por mí las noches e los días;
 si les yo visquier, serán dueñas ricas.— 825

42

MINAYA PARTE PARA CASTILLA

Minaya Álbar Fáñez d'esto es pagado,
 por ir con él omnes son contados. 826b

42 BIS

Agora davan cevada, ya la noch era entrada;
 mio Cid Ruy Díaz con los sos se acordava:

43

DESPEDIDA

—¡Ídesvos, Minaya, a Castiella la gentil!
 A nuestros amigos bien les puedes dezir: 830
 «Dios nos valió e vencimos la lid».

A la tornada, si nos falláredes aquí,
 si non, do sopiéredes que somos indos conseguir.
 Por lanças e por espadas avemos de guarir,
 si non, en esta tierra angosta non podriemos bivar.— 835

44

EL CID VENDE ALCOCER A LOS MOROS

Ya es aguisado, mañana s' fue Minaya
 e el Campeador *fincó i* con su mesnada.
 La tierra es angosta e sobejana de mala;
 todos los días a mio Cid aguardavan
 moros de las fronteras e unas yentes estrañas. 840
 Sanó el rey Fáriz, con él se consejavan;
 entre los de Teca e los de Ter~~r~~er la casa
 e los de Calatayut, que es más ondrada,
 así lo an asmado e metudo en carta:
 vendido les á Alcocer por tres mill marcos de plata. 845

45

(REPETICIÓN. VENTA DE ALCOCER)

Mio Cid Ruy Díaz a Alcocer es venido.
 ¡Qué bien pagó a sus vassallos mismos!
 A cavalleros e a peones fechos los ha ricos,
 en todos los sos non fallariedes un mesquino:
 qui a buen señor sirve siempre bive en delicio. 850

46

ABANDONO DE ALCOCER. BUENOS AGÜEROS

Cuando mio Cid el castiello quiso quitar,
 moros e moras tomáronse a quexar:
 —¡Vaste, mio Cid; nuestras oraciones váyante delante!
 Nós pagados fincamos, señor, de la tu part.—

Cuando quitó a Alcocer mio Cid el de Bivar, 855
 moros e moras compeçaron de llorar.
 Alçó su seña, el Campeador se va,
 pasó Salón ayuso, aguijó cabadelant;
 al exir de Salón mucho ovo buenas aves.
 Plogo a los de Terær e a los de Calatayut más, 860
 pesó a los de Alcocer, ca pro les fazié grant.

EL CID SE ASIENTA EN EL POYO SOBRE MONREAL

Aguijó mio Cid, ívas' cabadelant,
 i fincó en un poyo que es sobre Montreal;
 alto es el poyo, maravilloso e grant,
 non teme guerra, sabet, a nulla part. 865
 Metió en paria a Daroca enantes,
 desí a Molina, que es del otra part,
 la tercera Teruel, que estava delant;
 en su mano tenié a Celfa la de Canal.

47

MINAYA LLEGA ANTE EL REY

¡Mio Cid Ruy Díaz de Dios aya su gracia! 870
 Ido es a Castiella Álbar Fáñez Minaya,
 treínta cavallos al rey los empresentava.
 Víolos el rey, fermoso sonrisava:
 —¿Qui *m'* los dio estos, sí vos vala Dios, Minaya?—
 —Mio Cid Ruy Díaz, que en buen ora cinxo espada. 875
 Venció dos reyes moros en aquesta batalla;
 sobejana es, señor, la su ganancia.
 A vós, rey ondrado, embía esta presentaja,
 bésavos los pies e las manos amas
 que l'ayades merced, sí el Criador vos vala.— 880

EL REY PERDONA A MINAYA, PERO NO AL CID

Dixo el rey: —Mucho es mañana
 omne airado, que de señor non ha gracia,
 por acogello a cabo de tres semanas.
 Mas, después que de moros fue, prendo esta presentaja:
 aún me plaze de mio Cid, que fizo tal ganancia. 885
 Sobr'esto todo, a vós quito, Minaya;
 honores e tierras avellas condonadas.
 Id e venit, d'aquí vos dó mi gracia,
 mas del Cid Campeador yo non vos digo nada.
 Sobre aquesto todo, dezirvos quiero, Minaya, 890

48

de todo mio reino los que lo quisieren far,
 buenos e valientes, pora mio Cid huyar,
 suéltolos los cuerpos e quítoles las heredades.—
 Besole las manos Minaya Álbar Fañez:
 —Grado e gracias, rey, commo a señor natural. 895
 Esto feches agora, ál feredes adelant.—

49

CORRERÍAS DEL CID DESDE EL POYO

—Id por Castiella e déxenvos andar, Minaya,
 sin nulla dubda id a mio Cid buscar ganancia.—
 Quiérovos dezir del que en buen ora cinxo espada.
 Aquel poyo, en él priso posada; 900
 mientras que sea el pueblo de moros
 e de la yente cristiana,
 el Poyo de mio Cid así l' dirán por carta.
 Estando allí mucha tierra preava,
 el río *de* Martín todo lo metió en paria.
 A Saragoça sus nuevas llegavan, 905
 non plaze a los moros, firmemiente les pesava.

Allí sovo mio Cid complidas quinze semanas.
 Cuando vío el caboso que se tardava Minaya,
 con todas sus yentes fizo una trasnochada;
 dexó el poyo, todo lo desemparava, 910
 allende Teruel don Rodrigo passava,
 en el pinar de Tévar don Roy Díaz posava,
 todas essas tierras todas las preava,
 a Saragoça metuda l'á en paria.

MINAYA CON DOSCIENTOS CASTELLANOS
 SE REÚNE AL CID

Cuando esto fecho ovo, a cabo de tres semanas, 915
 de Castiella venido es Minaya,
 dozientos con él, que todos ciñen espadas,
 non son en cuenta, sabet, las peonadas.
 Cuando vío mio Cid asomar a Minaya,
 el cavallo corriendo, valo abraçar sin falla, 920
 besole la boca e los ojos de la cara.
 Todo ge lo dize, que no l'encubre nada.
 El Campeador fermoso sonrisava:
 —¡Grado a Dios e a las sus vertudes santas,
 mientras vós visquiéredes, bien me irá a mí, Minaya!— 925

50

ALEGRÍA DEL CID

¡Dios, cómmo fue alegre todo aquel fonsado
 que Minaya Álbar Fáñez assí era llegado,
 diziéndoles saludes de primos e de hermanos,
 e de sus compañas, aquellas que avién dexado!

51

(REPETICIÓN. SERIE GEMELA)

¡Dios, cómo es alegre la barba vellida 930
 que Álbar Fáñez pagó las mill missas
 e que l' dixo saludes de su mugier e de sus fijas!
 ¡Dios, cómo fue el Cid pagado e fizo grant alegría!
 —¡Ya Álbar Fáñez, bivades muchos días!—

52

EL CID CORRE TIERRAS DE ALCAÑIZ

Non lo tardó el que en buen ora nasco, 935
 tierras d' Alcañiz negras las va parando
 e a derredor todo lo va preando;
 al tercer día, don ixo, i es tornado.

53

ESCARMIENTO DE LOS MOROS

Ya va el mandado por las tierras todas,
 pesando va a los de Monçón e a los de Huesca; 940
 porque dan parias plaze a los de Saragoça,
 de mio Cid Ruy Díaz que non temién ninguna fonta.

54

EL CID ABANDONA EL POYO

Con estas ganancias a la posada tornándose van;
 todos son alegres, ganancias traen grandes,
 plogo a mio Cid e mucho a Álbar Fáñez. 945
 Sonrisós' el caboso, que non lo pudo endurar:
 —¡Ya cavalleros! Dezirvos he la verdad:
 qui en un logar mora siempre lo so puede menguar.
 Cras a la mañana pensemos de cavalgar,
 dexat estas posadas e iremos adelant.— 950

CORRE TIERRAS AMPARADAS POR EL CONDE
DE BARCELONA

Etonces se mudó el Cid al puerto de Alucant,
dent corre mio Cid a Huesa e a Montalván;
en aquessa corrida diez días ovieron a morar.
Fueron los mandados a todas partes
que el salido de Castiella así los trae tan mal; 955
los mandados son idos a todas partes.

55

AMENAZAS DEL CONDE DE BARCELONA

Llegaron las nuevas al conde de Barcelona
que mio Cid Ruy Díaz que l' corrié la tierra toda;
ovo grand pesar e tóvos'lo a grand fonta.

56

El conde es muy follón e dixo una vanidat: 960
—Grandes tuertos me tiene mio Cid el de Bivar,
dentro en mi cort tuerto me tovo grand,
firiom' el sobrino e no *m'* lo enmendó más;
agora córrem' las tierras que en mi empara están.
Non lo desafié ni l' torné amistad, 965
mas, cuando él me lo busca, írgelo he yo demandar.—
Grandes son los poderes e apriessa llegándose *van*,
entre moros e cristianos gentes se le allegan grandes.
Adeliñan tras mio Cid, el bueno de Bivar,
tres días e dos noches pensaron de andar, 970
alcançaron a mio Cid en Tévar e el pinar;
así viene esforçado el conde
que a manos se le cuidó tomar.

EL CID TRATA EN VANO DE CALMAR AL CONDE

Mio Cid don Rodrigo ganancia *trae grand*,
dice de una sierra e llegava a un val.
Del conde don Remont venido l'es mensaje; 975
mio Cid cuando lo oyó embió pora allá:
—Digades al conde non lo tenga a mal,
de lo so non lievo nada, déxem' ir en paz.—
Respuso el conde: —¡Esto non será verdad!
¡Lo de antes e de agora todo m' lo pechará, 980
sabrá el salido a quién vino desondrar!—
Tornós' el mandadero cuanto pudo más;
essora lo coñosce mio Cid el de Bivar
que a menos de batalla no s' pueden den quitar:

57

ARENKA DEL CID A LOS SUYOS

—¡Ya cavalleros, apart fazed la ganancia, 985
apriessa vos guarnid e metedos en las armas!
El conde don Remont darnos ha grant batalla,
de moros e de cristianos gentes trae sobejanas,
a menos de batalla non nos dexarié por nada.
Pues adelant irán tras nós, aquí sea la batalla; 990
apretad los cavallos e bistades las armas.
Ellos vienen cuesta yuso e todos traen calças,
e las siellas coceras e las cinchas amojadas;
nós cavalgaremos siellas gallegas e huesas sobre calças,
ciento cavalleros
devemos vencer a aquellas mesnadas. 995
Antes que ellos lleguen *al llano*
presentémosles las lanças:
por uno que firgades tres siellas irán vazias.
Verá Remont Verenguel tras quién vino en alcança,
oy en este pinar de Tévar por tollerme la ganancia.—

58

EL CID VENCE LA SEGUNDA LID CAMPAL

Todos son adobados cuando mio Cid esto ovo fablado, 1000
 las armas avién presas e sedién sobre los cavallos;
 vieron la cuesta yuso la fuerça de los francos.
 Al fondón de la cuesta, cerca es de llano,
 mandolos ferir mio Cid, el que en buen hora nasco;
 esto fazen los sos de voluntad e de grado, 1005
 los pendones e las lanças tan bien las van empleando,
 a los unos firiendo e a los otros derrocando.
 Vencido á esta batalla el que en buen ora nasco,
 al conde don Remont a presón le á tomado.

59

GANA A COLADA. EL CONDE DE BARCELONA PRISIONERO

I gañó a Colada, que más vale de mill marcos de plata, 1010
 i benció esta batalla, por ó ondró su barba.
 Prísolo al conde, pora su tienda lo levava,
 a sos creenderos guardarlo mandava.
 De fuera de la tienda un salto dava,
 de todas partes los sos se ayuntavan; 1015
 plogo a mio Cid ca grandes son las ganancias.
 A mio Cid don Rodrigo grant cozina l'adobavan,
 el conde don Remont non ge lo precia nada;
 adúzenle los comeres, delant ge los paravan,
 él non lo quiere comer, a todos los sosañava: 1020

QUIERE DEJARSE MORIR DE HAMBRE

—Non combré un bocado
 por cuanto ha en toda España,
 antes perderé el cuerpo e dexaré el alma,
 pues que tales malcaçados me vencieron de batalla.—

60

Mio Cid Ruy Díaz odredes lo que dixo:
 —Comed, conde, d'este pan e beved d'este vino; 1025
 si lo que digo fiziéredes saldredes de cativo,
 si non, en todos vuestros días
 non veredes cristianismo.—

61

Dixo el conde: —Comede, don Rodrigo
 e pensedes de folgar,
 que yo dexarm'é morir, que non quiero *yantar*.—
 Fasta tercer día no l' pueden acordar; 1030
 ellos partiendo estas ganancias grandes,
 no l' pueden fazer comer un muesso de pan.

62

EL CID PROMETE AL CONDE LA LIBERTAD

Dixo mio Cid: —Comed, conde, algo,
 ca si non comedes, non veredes cristiano; 1033b
 e si vós comiéredes don yo sea pagado,
 a vós e a dos fijosdalgo
 quitarvos he los cuerpos e darvos é de mano.— 1035b
 Cuando esto oyó el conde ya s'iva alegrando:
 —Si lo fiziéredes, Cid, lo que avedes fablado,
 tanto quanto yo viva seré dent maravillado.—
 —Pues comed, conde, e quando fuéredes yantado
 a vós e a otros dos darvos he de mano, 1040
 mas quanto avedes perdido e yo gané en campo,
 sabet, non vos daré a vós un dinero malo, 1042
 ca huebos me lo he e pora estos mios vassallos 1044
 que conmigo andan lazrados. 1045
 Prendiendo de vós e de otros irnos hemos pagando,
 abremos esta vida mientras ploguiere al Padre Santo,

como qui ira á de rey e de tierra es echado.—
 Alegre es el conde e pidió agua a las manos,
 e tiénengelo delante e diérongelo privado. 1050
 Con los cavalleros que el Cid le avié dados,
 comiendo va el conde, ¡Dios, qué de buen grado!
 Sobr'él sedié el que en buen ora nasco:
 —Si bien non comedes, conde, don yo sea pagado,
 aquí feremos la morada, no nos partiremos amos.— 1055
 Aquí dixo el conde: —¡De voluntad e de grado!—
 Con estos dos cavalleros apriessa va yantando;
 pagado es mio Cid, que lo está aguardando,
 porque el conde don Remont
 tan bien bolvié las manos.
 —Si vos ploguiere, mio Cid, de ir somos guisados; 1060
 mandadnos dar las bestias e cavalgaremos privado.
 Del día que fue conde non yanté tan de buen grado,
 el sabor que dende non será olvidado.—

EL CID DESPIDE AL CONDE LIBRE

Danle tres palafrés muy bien ensellados
 e buenas vestiduras de pellicones e de mantos. 1065
 El conde don Remont entre los dos es entrado,
 fata cabo del albergada escurriolos el Castellano:
 —¡Ya vos ides, conde, a guisa de muy franco!
 ¡En grado vos lo tengo lo que me avedes dexado!
 Si vos viniere emiente que quisiéredes vengallo, 1070
 si me viniéredes buscar, fallarme podredes,
 o me dexaredes de lo vuestro
 o de lo mio levaredes algo.— 1072-1073
 —Folguedes ya, mio Cid, sodes en vuestro salvo;
 pagado vos he por todo aqueste año, 1075
 de venirvos buscar sol' non será pensado.—

